

FRANCIA
El Valle del Loira

GUATEMALA
Colores mayas

Nueva York

La gran metrópolis de este siglo atrapa cada año a millones de viajeros de todo el mundo. Museos, barrios, paseos y la gigantesca arquitectura de esta cosmopolita y fascinante ciudad.

NOTICIERO

Viajes y videos

El Grupo Asatej, especializado en turismo para jóvenes y estudiantes, ha creado una videoteca sobre los distintos países, ciudades, regiones y culturas del mundo. Los videos se encuentran a disposición de todos aquellos que lo soliciten, en forma absolutamente gratuita, y se prestan por 24 horas. En el departamento Asatej Travel Store, los jóvenes también pueden conseguir, a muy bajo costo, los accesorios indispensables para su viaje: guías de todo el mundo, mochilas, portavalores, ropa de invierno, etc. El servicio de Videoteca funciona en las oficinas centrales: Florida 835, piso 3, of. 319, tel. (01) 313-5445, y en la sucursal Belgrano: Echeverría 2592, planta alta, tel. (01) 511-7800 int. 115.

Courtyard porteño

Se instalará en Buenos Aires el primer hotel Courtyard –marca de hospedaje de precios moderados de la cadena Marriott– de Latinoamérica. La inauguración está prevista para el año próximo. El nuevo hotel de 75 habitaciones estará ubicado sobre la Galería del Este, a metros de la Plaza San Martín y con entrada por Florida 946. El Courtyard porteño tendrá un restaurante, un centro de negocios, gimnasio, 12 locales comerciales y áreas de esparcimiento. Además dispondrá de salones de más de 200 mts para convenciones y banquetes.

Autos alquilados

Thrifty Car Rental inauguró sus primeras oficinas en Buenos Aires. La empresa de alquiler de autos, que desde hace tres años opera en Estados Unidos y se ha extendido a otros 75 países, decidió establecer en Argentina su cabecera para el Mercosur.

VIAJE AL PUEBLO DE TODOS SANTOS,

Colores mayas

Volcanes y altas montañas rodean en el altiplano guatemalteco a numerosos pueblos, cuyos habitantes –descendientes de los mayas– han preservado una cultura ancestral. Un paisaje casi onírico y la belleza de los tejidos artesanales en Todos Santos, un caserío a 2450 metros de altura en la cordillera de Cuchumatanes.

Por Florencia Podestá

El colectivo, que en realidad es un *schoolbus* reciclado, sube y sube trabajosamente montaña arriba. Toma una curva, toma otra curva lentamente, nos pasan dos hombres a caballo. Seguimos subiendo por encima de la espuma de nubes que cubre los valles, mientras las altas montañas y el perfil de algún volcán emergen a nuestro paso. En el colectivo una multitud callada y somnolienta de rostros oscuros y ojos rasgados prepara sus canastos para el día de mercado, mientras afuera los pastores se desentumecen las piernas corriendo detrás de sus ovejas y sus cabras. ¿Estamos en algún lugar del Himalaya? No. No es la tierra del té sino del café. Vamos hacia Todos Santos, en la cordillera de los Cuchumatanes, Guatemala.

El colectivo deja atrás el paso más alto y comienza a descender a un valle, rodeado por un cerco de montañas espectaculares, en donde los sembradíos diseñan una trama de rombos verdes. En el fondo del valle un grupo de casas blancas y cabañas de piedra y madera: Todos Santos, a 2450 metros de altura.

Este pueblo está habitado, como la mayor parte de Guatemala, por descendientes de los mayas, quienes se llaman a sí mismos "mayas" como etnia colectiva, incluyendo a la población maya de Chiapas y Yucatán, México. Pero en cada región, o inclusive en cada pueblo, se habla un dialecto diferente, tan diferente a veces que para comprenderse entre sí deben utilizar el español como lengua franca. En Guatemala existen aproximadamente veinticinco dialectos diferentes del maya. El que se habla en Todos Santos es el mam, uno de los derivados más directos de la lengua antigua. Apenas entramos en el pueblo, vemos una escuela en la que se enseña mam y cultura maya para extranjeros.

Lo primero que nos llama la atención es el colorido de la ropa que visten los indígenas. La mujeres conservan más que los hombres los estilos precolombinos. Llevan una pollera negra (el "enredo") sostenida con una faja tejida a mano, y una túnica ("huipil"), toda bordada con intrincados diseños geométricos en la gama de fucsia y derivados (rojo, violeta, lila). Un tocado hecho con una tela pesada, a rayas, de los mismos colores corona sus cabezas. Los hombres llevan camisa y chaleco –también bordado en tonos fucsia– y pantalones rojos a rayas. A veces usan sombrero con pompones de colores, o turbante como las mujeres. Cada prenda es única, porque está tejida en telar y bordada por cada madre y esposa para el uso de su familia. Es uno de los deberes de una esposa ser hábil tejedora. Pero los diseños no son meramente funcionales, sino llenos de imaginación y fantasía, frutos del profundo sentido artístico de estas creadoras inadvertidas.

En Guatemala, al igual que en México, cada pueblo tomó las antiguas vestimentas españolas que el conquistador obligaba a vestir al indígena, y las adaptó a su propio imaginario y tradición estética. Así, cada comunidad o pueblo de Guatemala se caracteriza por un diseño y unos colores específicos que identifican a quien lo viste. Por ejemplo, fucsia y rojo y bordados diminutos en Todos Santos. O verde, amarillo, blanco, rojo y azul y diseños muy, muy "psicodélicos" en Nebaj; etc. La factura de cada prenda puede demandar meses, y los diseños y bordados representan animales, seres mitológicos, personas, plantas y formas geométricas abstractas. Tienen sentido mágico y religioso, aunque a veces la interpretación exacta se ha olvidado.

Florencia Podestá



Cada comunidad o pueblo de Guatemala se identifica por el color y diseño de sus tejidos artesanales.

No sólo la arquitectura y el estilo de las casas es sorprendentemente parecido a las cabañas de piedra suizas, sino que además las altas montañas que rodean el pueblo podrían confundirse con los Alpes: cerros jóvenes y escarpados de roca clara, cubiertos en la base por bosques de pinos y praderas verdes. Sin embargo, en las cabañas se ven rasgos inconfundibles del espíritu maya: las puertas y ventanas están pintadas con colores llamativos y patrones geométricos, que simbolizan de diversas maneras la estructura del universo. Los colores son aquellos con los que se identifica Todos Santos. Cuando caminábamos por el pueblo y los alrededores, nos llamó la atención un detalle curioso: todas las casas tienen, haciendo equilibrio sobre el tejado, un animalito de juguete. Es de plástico, en general con rueditas, y puede ser un gallo, un pato, un perro, un caballito, una rana, un chanchito. Entre los visitantes emergieron toda clase de conjeturas acerca del significado de esta rara costumbre: que era algo relacionado con lo totémico familiar; que se trataba de una invocación al espíritu del animal para que protegiera la casa; que era una adaptación idiosincrática de la conocida veleta. Etcétera. Cuando preguntamos a un campesino sobre la misteriosa función del animal, nos respondió simplemente que era "de adorno".

Todos Santos es el primero de una serie de pueblos remotos que se internan en los Cuchumatanes, hasta la frontera con Chiapas, México. Es posible hacer un recorrido por esta zona, que cambia dramáticamente su paisaje de valle en valle. Para llegar bastante lejos es necesario contar con movilidad propia, o mucha paciencia para montar los coloridos *schoolbuses*, que son una aventura en sí mismos, y un excelente medio para conocer el carácter y la cotidianeidad de la gente local.

También es posible realizar caminatas o *trekkings* desde Todos Santos a los parajes de los alrededores. Por ejemplo, se pueden realizar paseos tranquilos hacia otros pueblos del valle, como San Martín o San Juan, en donde se puede pernoctar. El camino de tierra atraviesa hermosas praderas prolijamente cultivadas con broccoli, lechuga y repollo, circundadas por las montañas imponentes. Llama la atención el símbolo estrellado de la Comunidad Económica Europea al frente de las parcelas cultivadas. Pero lo que llama la atención aún más es la ausencia total de broccoli, lechuga y repollo en el mercado local de alimentos. Un campesino nos devela el misterio: la CCE "sponsoriza" los cultivos, proveyendo la semilla, los modernos sistemas de riego y los fertilizantes, y después compra y se lleva a Europa toda la producción. Por suerte las excelentes variedades tropicales de fruta sí pueden comprarse en Todos Santos. También son riquísimas las "tostadas", un plato típico que las señoras salen a vender por la calle, y que no se parecen en

EN EL ALTIPLANO GUATEMALTECO

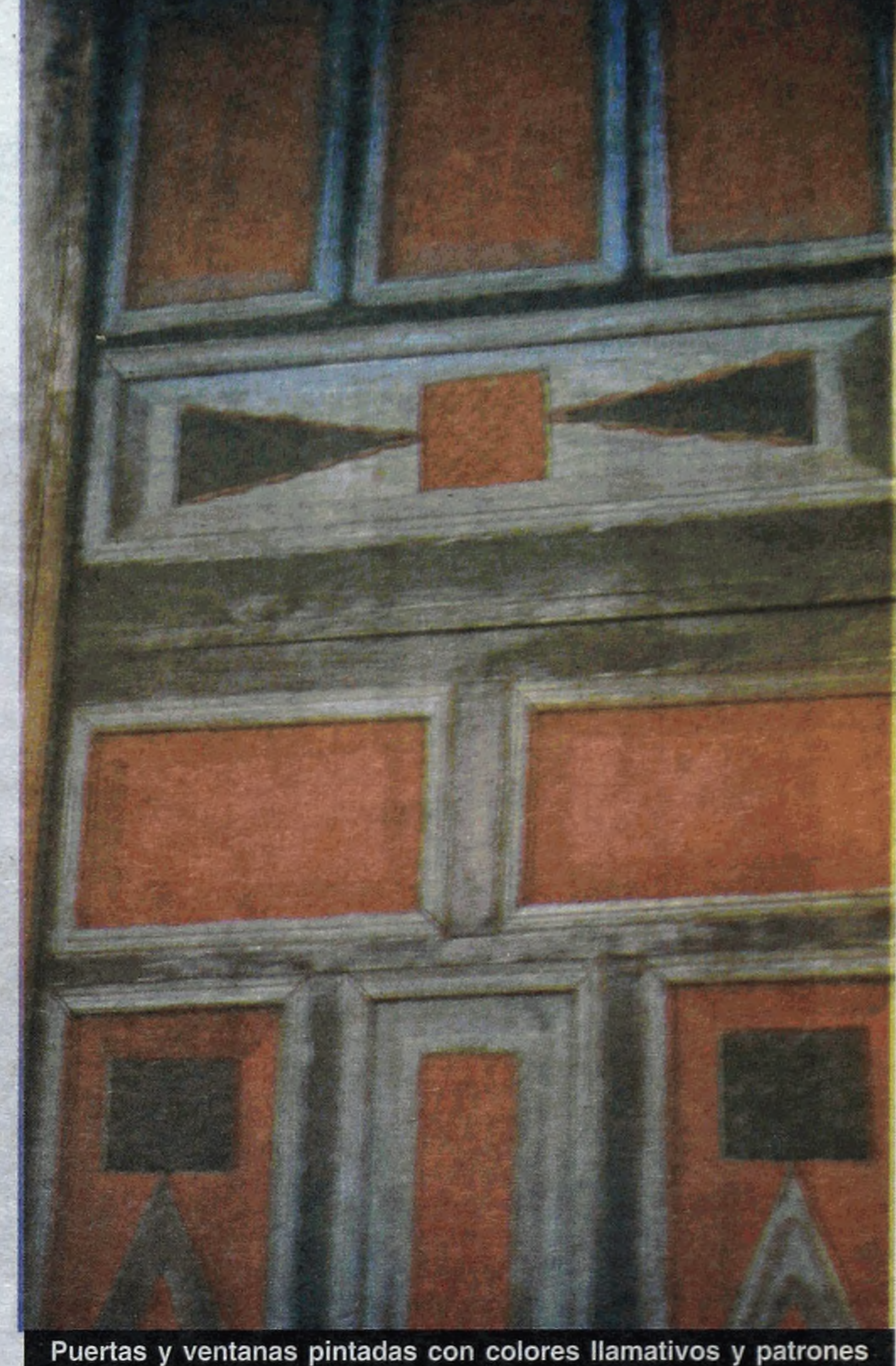
de Guatemala

Florencia Podestá



Amanecer desde el cerro Torre, el más alto de los Cuchumatanes (3800 m). Todos Santos es el primero de una serie de poblados que se encuentran entre los cerros de esa cadena montañosa.

Florencia Podestá



Puertas y ventanas pintadas con colores llamativos y patrones geométricos, que simbolizan la estructura del universo.

nada a nuestras tostadas de pan lactal. Se trata de una tortilla de harina de maíz frita o tostada, y cubierta con una capa de frijol (pasta de porotos negros tipo feijoada), luego remolacha picada, chauchas y zanahoria en escabeche, y coronada con un queso especial. Una montañita de placer.

Otras caminatas posibles son las que se internan en la montaña. Bernardo, un guía local, nos propone una excursión al cerro Torre, el más alto de los Cuchumatanes (3800 m). Salimos antes del amanecer. Ascendemos desde la pradera hasta el cinturón boscoso. Coníferas altísimas y antiguas, las que todavía sobreviven a la quema de bosques generalizada en Guatemala con el fin de despejar terrenos para el cultivo, dejando suelos que agotarán su riqueza en pocos años. Sin embargo, pronto vemos en esta zona áreas de bosque no quemado sino devastado, árboles simplemente talados y abandonados por tierra. Ante nuestra curiosidad, Bernardo nos cuenta que durante la guerra civil (que terminó formalmente en 1996 con la firma de un acuerdo de paz) los militares derribaron y/o quemaron enormes extensiones de bosque para que los guerrilleros no tuvieran dónde esconderse.

Comienza a amanecer detrás de las montañas y nos detenemos fascinados. Ya cerca de la cumbre, es posible avistar toda la cadena montañosa y tres o cuatro volcanes distantes que emergen de un manto de nubes. Durante la tarde caminamos por pequeños valles de altura en pleno altiplano. Durante el descenso nos detenemos a tomar algo en una casita. Nuestro guía conoce a la mujer que nos atiende, porque además de guía part-time es dentista ambulante full-time, y durante la semana recorre con su camioneta todos los pueblitos del valle. La mujer le pregunta por su familia, y quiere saber cuánto cuesta ponerse estrellas de oro en los dientes. Esta es una moda extendida entre la gente indígena, un símbolo de belleza y de status. Muchas sonrisas guatemaltecas dejan ver dos dientes incisivos enmarcados de oro y con dos estrellas de oro incrustadas.

Otras excursiones pueden llevarnos, tras un ascenso mágico por el bosque con vistas espectaculares de Todos Santos en el valle, hacia pueblitos más arriba en el altiplano. Allí el paisaje cambia drásticamente y se parece a las praderas rocosas y llenas de cactus del far west.

Florencia Podestá

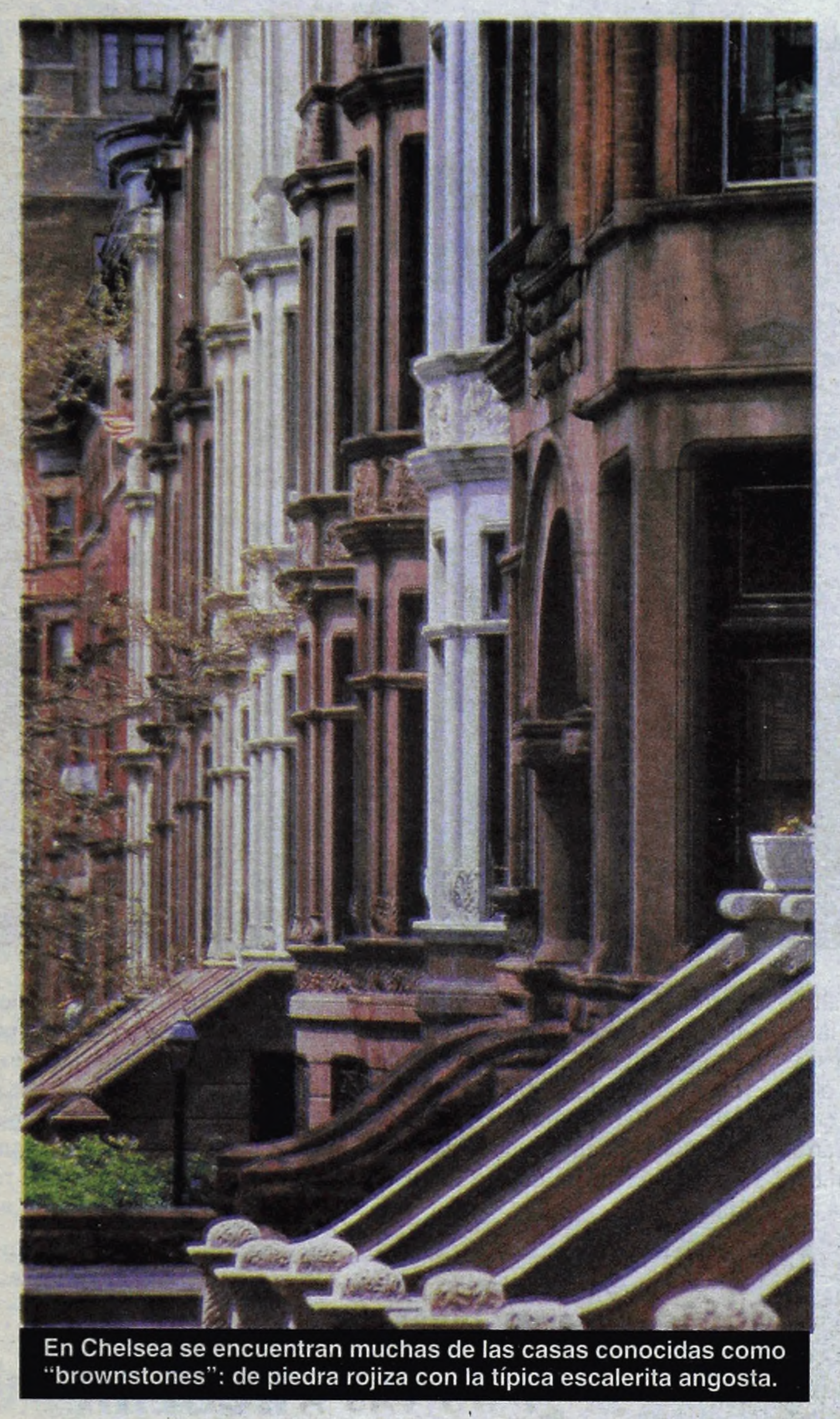
Panorama del valle de Todos Santos, rodeado por verdes montañas. Los pobladores son descendientes de los mayas.

Para tener en cuenta...

- **Cuándo ir:** La mejor época para ir es la estación seca, que se extiende desde octubre a mayo.
- **Cómo llegar:** Desde la capital hay que ir hasta Huehuetenango, una de las ciudades más importante del altiplano guatemalteco. Desde aquí parte un camino, pavimentado sólo hasta la mitad, que se interna en las montañas Cuchumatanes, que pasa por Todos Santos y continúa hacia la frontera mexicana. De Huehue hasta Todos Santos hay sólo 40 km, un trayecto corto si se cuenta con movilidad propia. Si no, en transporte público el viaje puede tomar hasta tres horas (lento pero seguro); los *schoolbuses* reciclados, en donde todavía se puede leer el cartel *Your children's safety is our business*, no fueron hechos para correr en la montaña.
- **Alojamiento y comida:** Como en el resto de Guatemala, las opciones son todas económicas. En Todos Santos no existen "hoteles", pero sí pensiones familiares muy pintorescas, que cuestan entre 3 y 6 U$S por persona. Comer en los comedores locales puede costar de 3 a 5 U$S, y la comida es siempre buena. Comer en el mercado es aún más económico.

MUSEOS, BARRIOS, ARQUITECTURA Y PASEOS EN LA GRAN METROPOLI

Nueva York, la ciudad mundi



En Chelsea se encuentran muchas de las casas conocidas como "brownstones": de piedra rojiza con la típica escalerita angosta.

Por Graciela Cutuli

Uno de los principales centros de arte del mun gigantesco, una ciudad histórica y cosmopolita monumental, el pulso vital de las finanzas inter Nueva York, la gran metrópolis de este siglo.

Hay muchas maneras de abordar Nueva York, la ciudad de las mil caras. Todo depende de aquello que se ande buscando: una de las principales ciudades de arte del mundo, un shopping gigantesco, una ciudad histórica nacida gracias a sucesivas capas de inmigrantes, el centro del pulso financiero planetario o la arquitectura monumental de los rascacielos. Hace exactamente un siglo, los cinco distritos que hoy componen Nueva York –empezando por Manhattan, esa lengua de tierra que se inserta entre el río Hudson y el East River, y siguiendo con el Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island– se unieron para formar ese enorme conglomerado que hoy supera los siete millones de habitantes y recibe aún más millones de turistas al año. Cada uno en busca de esa Nueva York propia y diferente que cambia de cara a medida que se pasa del Lower Manhattan al SoHo, el East Village, Chelsea, el Central Park o Harlem.

Arte en Nueva York

Sin duda Nueva York ha hecho todo lo posible para poner sus museos a la altura de los más importantes del mundo: como no contaba con la tradición y los siglos que respaldan a Europa, sus colecciones se valieron del mecenazgo de importantes coleccionistas norteamericanos y de una política de adquisiciones que pronto rindió excelentes frutos. Además, la propia arquitectura neoyorquina es un mundo aparte: un paseo con los ojos abiertos y la mirada hacia arriba (un ejercicio inevitable en la selva de rascacielos) depara muchas sorpresas en esta ciudad inmensa, ecléctica y rica en la historia de los dos últimos siglos.

Sin duda uno de los museos más espectaculares, a nivel mundial, por la extensión y diversidad de sus colecciones es el Metropolitan Museum of Art, en el Upper East Side, sobre la Quinta Avenida. Una verdadera "enciclopedia viviente del arte del mundo", como prefiere definirlo su director, Philippe de Montebello, que presenta prácticamente todas las culturas del mundo –el Renacimiento italiano, el arte flamenco, la pintura norteamericana, el arte islámico, la antigüedad grecolatina, el mundo egipcio, las culturas de Papua Nueva Guinea, la moda de cinco siglos– en todos los tiempos. En total, más de tres millones de obras de arte, de los cuales varios miles se exhiben al público: por lo tanto, hay que ir con tiempo, decidir qué se quiere ver y sobre todo seleccionar, para que algo tenga la posibilidad de quedar en la retina del visitante.

Muy cerca se levanta otro de los museos capitales neoyorquinos: el Solomon R. Guggenheim, muy conocido por el llamativo edificio espiralado que construyó como sede uno de los padres de la arquitectura norteamericana, Frank Lloyd Wright. Aquí, la fiesta es para el arte moderno y contemporáneo: Chagall, Picasso, Manet, Léger, Kandinsky, Modigliani. Además, este museo tiene una suerte de anexo en el SoHo: es el Guggenheim Museum SoHo, cuyas exposiciones temporarias completan el panorama ya amplio de la institución madre.

Combinación de estilos arquitectónicos en el edificio de AT&T.

La tercera joya en la corona del arte neoyorquino es el Museum of Modern Art (MoMA), lugar de exhibición de obras como la *Noche estrellada* de Van Gogh, *Las señoritas de Avignon*" de Picasso... o el modelo 202 GT de la Cisitalia, una joya del diseño automotor de mediados de siglo. Esta es una de las principales características del museo: el MoMA ha abierto sus puertas a disciplinas no

Un shopping gigantesco

Finalmente, no es ningún secreto que después de admirar el arte y la arquitectura, extasiarse con los escenarios reales de decenas de películas arquetípicas del cine norteamericano o haber conocido las raíces multiculturales de Estados Unidos, los turistas quieren salir de compras. Para eso, Nueva York es un paraíso de posibilidades, una suerte de concentrado de todas las vidrieras del mundo. Moda, electrónica, artesanía, libros o gastronomía; no hay más límites que los que impone el bolsillo. Vayan algunas direcciones entonces, como simple guía para tener a mano a la hora del shopping.

Librerías:
Barnes & Noble (2289 Broadway), una de las más grandes de Estados Unidos, con salón de lectura; Rizzoli (31 West 57 Street), de origen italiano; Kitchen Arts & Letters (1435 Lexington Avenue), especializada en libros de cocina; Strand Book Store (828 Broadway), más de dos millones de libros de segunda mano.

Moda:
Brooks Brothers (346 Madison Avenue), especializada en camisas; Cockpit (595 Broadway), chalecos; Billy Martin (812 Madison Avenue), botas y cinturones de sheriff; Banana Republic y Gap, dos cadenas omnipresentes de ropa informal para chicos y grandes; Canal Jeans (504 Broadway) y Antique Boutique (712 Broadway), especializadas en ropa de segunda mano.

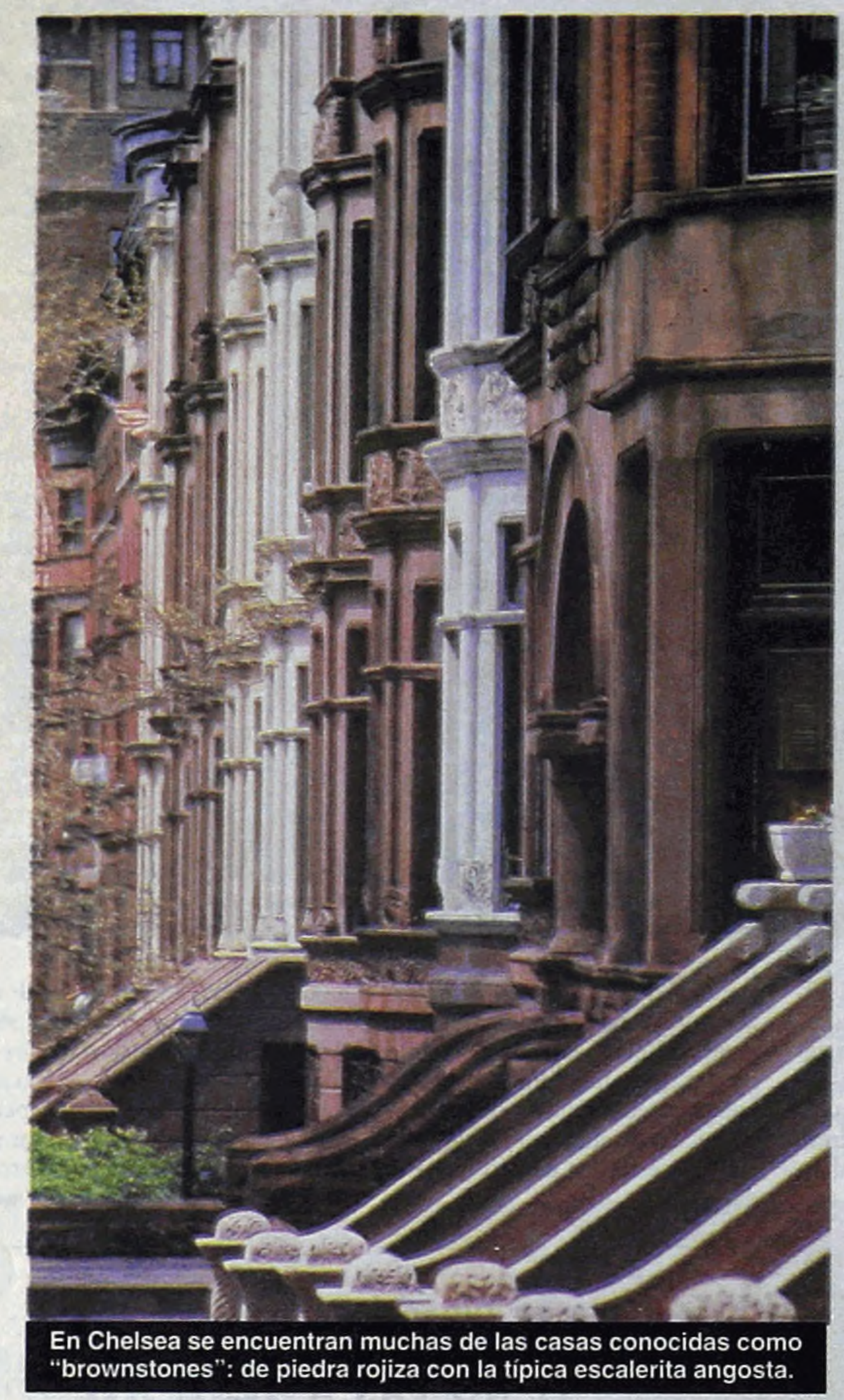
Para chicos:
F.A.O. Schwartz (Quinta Avenida y 58 Street), para juguetes y muñecos de peluche; Warner Brothers (Quinta Avenida y 57 Street), todo lo relacionado con los estudios Warner.

Grandes tiendas:
Bergdorf Goodman (Quinta Avenida 754), Bloomingdale's (1000 Third Avenue), Barney's (60 Street y Madison Avenue), Macy's (151 West 34 Street).

Anticuarios:
Manhattan Art and Antiques Center (1050 Second Avenue), con más de 100 tienditas en tres niveles; Place des Antiquaires (125 East 57 Street), las galerías de anticuariado más elegantes de Nueva York; Little Antique Shop (44 11th Street).

MUSEOS, BARRIOS, ARQUITECTURA Y PASEOS EN LA GRAN METROPOLI

Nueva York, la ciudad mundial


En Chelsea se encuentran muchas de las casas conocidas como "brownstones": de piedra rojiza con la típica escalerita angosta.

Por Graciela Cutuli

Uno de los principales centros de arte del mundo, un shopping gigantesco, una ciudad histórica y cosmopolita, una arquitectura monumental, el pulso vital de las finanzas internacionales: Nueva York, la gran metrópolis de este siglo.

Hay muchas maneras de abordar Nueva York, la ciudad de las mil caras. Todo depende de aquello que se ande buscando: una de las principales ciudades de arte del mundo, un shopping gigantesco, una ciudad histórica nacida gracias a sucesivas capas de inmigrantes, el centro del pulso financiero planetario o la arquitectura monumental de los rascacielos. Hace exactamente un siglo, los cinco distritos que hoy componen Nueva York –empezando por Manhattan, esa lengua de tierra que se inserta entre el río Hudson y el East River, y siguiendo con el Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island– se unieron para formar ese enorme conglomerado que hoy supera los siete millones de habitantes y recibe aún más millones de turistas al año. Cada uno en busca de esa Nueva York propia y diferente que cambia de cara a medida que se pasa del Lower Manhattan al SoHo, el East Village, Chelsea, el Central Park o Harlem.

Arte en Nueva York

Sin duda Nueva York ha hecho todo lo posible para poner sus museos a la altura de los más importantes del mundo: como no contaba con la tradición y los siglos que respaldan a Europa, sus colecciones se valieron del mecenazgo de importantes coleccionistas norteamericanos y de una política de adquisiciones que pronto rindió excelentes frutos. Además, la propia arquitectura neoyorquina es un mundo aparte: un paseo con los ojos abiertos y la mirada hacia arriba (un ejercicio inevitable en la selva de rascacielos) depara muchas sorpresas en esta ciudad inmensa, ecléctica y rica en la historia de los dos últimos siglos.

Sin duda uno de los museos más espectaculares, a nivel mundial, por la extensión y diversidad de sus colecciones es el Metropolitan Museum of Art, en el Upper East Side, sobre la Quinta Avenida. Una verdadera "enciclopedia viviente del arte del mundo", como prefiere definirlo su director, Philippe de Montebello, que presenta prácticamente todas las culturas del mundo –el Renacimiento italiano, el arte flamenco, la pintura norteamericana, el arte islámico, la antigüedad grecolatina, el mundo egipcio, las culturas de Papua Nueva Guinea, la moda de cinco siglos– en todos los tiempos. En total, más de tres millones de obras de arte, de los cuales varios miles se exhiben al público: por lo tanto, hay que ir con tiempo, decidir qué se quiere ver y sobre todo seleccionar, para que algo tenga la posibilidad de quedar en la retina del visitante.

Muy cerca se levanta otro de los museos capitales neoyorquinos: el Solomon R. Guggenheim, muy conocido por el llamativo edificio espiralado que construyó como sede uno de los padres de la arquitectura norteamericana, Frank Lloyd Wright. Aquí, la fiesta es para el arte moderno y contemporáneo: Chagall, Picasso, Manet, Léger, Kandinksy, Modigliani. Además, este museo tiene una suerte de anexo en el SoHo: es el Guggenheim Museum SoHo, cuyas exposiciones temporarias completan el panorama ya amplio de la institución madre.

Combinación de estilos arquitectónicos en el edificio de AT&T.

La tercera joya en la corona del arte neoyorquino es el Museum of Modern Art (MoMA), lugar de exhibición de obras como la *Noche estrellada* de Van Gogh, *Las señoritas de Avignon*" de Picasso... o el modelo 202 GT de la Cisitalia, una joya del diseño automotor de mediados de siglo. Esta es una de las principales características del museo: el MoMA ha abierto sus puertas a disciplinas no convencionales, dando un ejemplo que luego no dudaron en seguir otras instituciones del mundo.

Si se quiere seguir visitando museos, habrá que dedicarles muchos más días, e incluso viajes enteros: el abanico de posibilidades parece no terminar nunca. Vayan como ejemplo el Whitney Museum of American Art, el Cloisters (una filial del Metropolitan en el norte de Manhattan especializada en arte medieval), el New Museum of Contemporary Art o la National Academy of Design. Para las artes decorativas, se destaca el Cooper Hewitt Museum, para las artesanías contemporáneas el American Craft Museum y para las obras de los indios norteamericanos no hay que perderse el Museum of the American Indian.

Arquitectura y rascacielos

Sin embargo, una parte muy importante de la historia del arte neoyorquina es la que se asoma a la calle misma: su particular arquitectura, que siempre parece querer alcanzar el cielo, era la única salida que le quedaba a Nueva York si quería crecer en el estrecho territorio de la isla. Después de los primeros tiempos, cuando Europa era la principal fuente de inspiración a la hora de construir, todo fue tomando un sello propio, hasta que la situación finalmente se revirtió, y Nueva York empezó a irradiar su influencia hacia las otras ciudades del mundo.

Se puede empezar por la zona del Seaport, que a fines del siglo pasado concentraba los edificios de los principales diarios, para conocer el estilo que dominó a principios del siglo XIX: la llamada "arquitectura federal", con edificios cuadrados de techos a cuatro aguas y un buen equilibrio decorativo, que hoy se encuentra por ejemplo en los pubs del Schermerhorn Row. De paso, desde esta zona se divisa otra de las postales más famosas de Nueva York: la conocidísima silueta del Puente de Brooklyn, construido en 1883 para unir ese distrito con Manhattan. Fue el primer puente colgante construido en acero: las fotos del año de la inauguración muestran que había un paso para carruajes, otro para tranvías y el paso elevado para peatones. La ocasión ideal para conocerlo es el 4 de Julio, Día de la Independencia norteamericana, ya que se organizan espectaculares fuegos artificiales, pero de todos modos durante todo el año es uno de los grandes hitos neoyorquinos.

Para acercarse, en cambio, a la zona de casas residenciales más típicas, los pasos deberán encaminarse hacia el barrio de Chelsea, donde se encuentran muchas de las casas conocidas como "brownstones": es decir, edificios de piedra arenisca rojiza, estrechos pero profundos, a los que se llega subiendo una típica escalerita angosta que conduce a la puerta principal. En la planta inferior quedan, en cambio, las habitaciones que pertenecían antiguamente a los criados. Vale la pena detenerse en el Chelsea Hotel, un edificio que tuvo huéspedes tan ilustres como Mark Twain, Tennessee Williams o Jack Kerouac.

Hace exactamente un siglo, los cinco distritos que hoy componen Nueva York –Manhattan, Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island– se unieron para formar este gigante urbano con más de siete millones de habitantes.

Vale la pena detenerse en el Chelsea Hotel, un edificio que tuvo huéspedes tan ilustres como Mark Twain, Tennessee Williams o Jack Kerouac.

Aquí apareció asesinada también Nancy Spungen, la novia del Sex Pistol Sid Vicious: desde entonces, el hotel es uno de los lugares de peregrinación de lo que queda del submundo punk. Como lo es también, pero por otras razones, el edificio Dakota: frente a la entrada fue asesinado John Lennon en diciembre de 1980. Hoy, en el Central Park lo recuerda un mosaico donado por la ciudad de Nápoles donde se lee "Strawberry Fields": también éste es un lugar de peregrinación para neoyorquinos y extranjeros tras las huellas del mito beatle.

Volviendo a Chelsea, en la misma zona se encuentra otro de los grandes símbolos de Nueva York, tal vez el más importante después de la Estatua de la Libertad: el Empire State Building, sobre la Quinta Avenida, el edificio más alto del mundo hasta que lo desplazaron las Torres Gemelas hace un par de décadas. Diez millones de ladrillos cubren sus 381 metros de altura, que culminan en una torre de amarre para dirigibles, toda una curiosidad de la época. Nada menos que 6500 ventanas permiten mirar Manhattan desde todos los ángulos posibles: los turistas pueden acceder en particular a los miradores de los pisos 86 y 102, desde donde la gigantesca Nueva York puede llegar a parecer muy pequeña. Un fenómeno que se repite desde cualquiera de los rascacielos más famosos: el Woolworth Building, en el Seaport, famoso por decoración; el inconfundible Chrysler Building, sobre la Lexington Avenue, toda una joya del art-déco que incorpora curiosas gárgolas de acero a su parafernalia automovilística, o el World Trade Center, en el Lower Manhattan, con sus espectaculares


El templo de Dendur, construido por orden del emperador Augusto, en el Metropolitan Museum of Art.

Un shopping gigantesco

Finalmente, no es ningún secreto que después de admirar el arte y la arquitectura, extasiarse con los escenarios reales de decenas de películas arquetípicas del cine norteamericano o haber conocido las raíces multiculturales de Estados Unidos, los turistas quieren salir de compras. Para eso, Nueva York es un paraíso de posibilidades, una suerte de concentrado de todas las vidrieras del mundo. Moda, electrónica, artesanía, libros o gastronomía; no hay más límites que los que impone el bolsillo. Vayan algunas direcciones entonces, como simple guía para tener a mano a la hora del shopping.

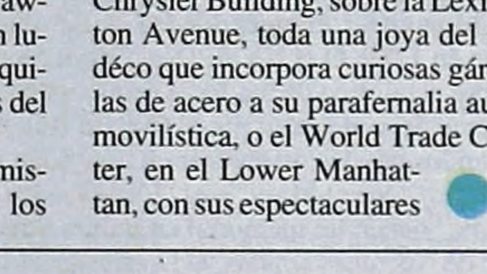
Librerías:
Barnes & Noble (2289 Broadway), una de las más grandes de Estados Unidos, con salón de lectura; Rizzoli (31 West 57 Street), de origen italiano; Kitchen Arts & Letters (1435 Lexington Avenue), especializada en libros de cocina; Strand Book Store (828 Broadway), más de dos millones de libros de segunda mano.

Moda:
Brooks Brothers (346 Madison Avenue), especializada en camisas; Cockpit (595 Broadway), chalecos; Billy Martin (812 Madison Avenue), botas y cinturones de sheriff; Banana Republic y Gap, dos cadenas omnipresentes de ropa informal para chicos y grandes; Canal Jeans (504 Broadway) y Antique Boutique (712 Broadway), especializadas en ropa de segunda mano.

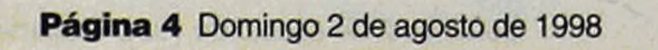
Para chicos:
F.A.O. Schwartz (Quinta Avenida y 58 Street), para juguetes y muñecos de peluche; Warner Brothers (Quinta Avenida y 57 Street), todo lo relacionado con los estudios Warner.

Grandes tiendas:
Bergdorf Goodman (Quinta Avenida 754), Bloomingdale's (1000 Third Avenue), Barney's (60 Street y Madison Avenue), Macy's (151 West 34 Street).

Anticuarios:
Manhattan Art and Antiques Center (1050 Second Avenue), con más de 100 tienditas en tres niveles; Place des Antiquaires (125 East 57 Street), las galerías de anticuariado más elegantes de Nueva York; Little Antique Shop (44 11th Street).







al

lo, un shopping , una arquitectura nacionales:

onvencionales, dando un ejemplo ue luego no dudaron en seguir otras nstituciones del mundo.

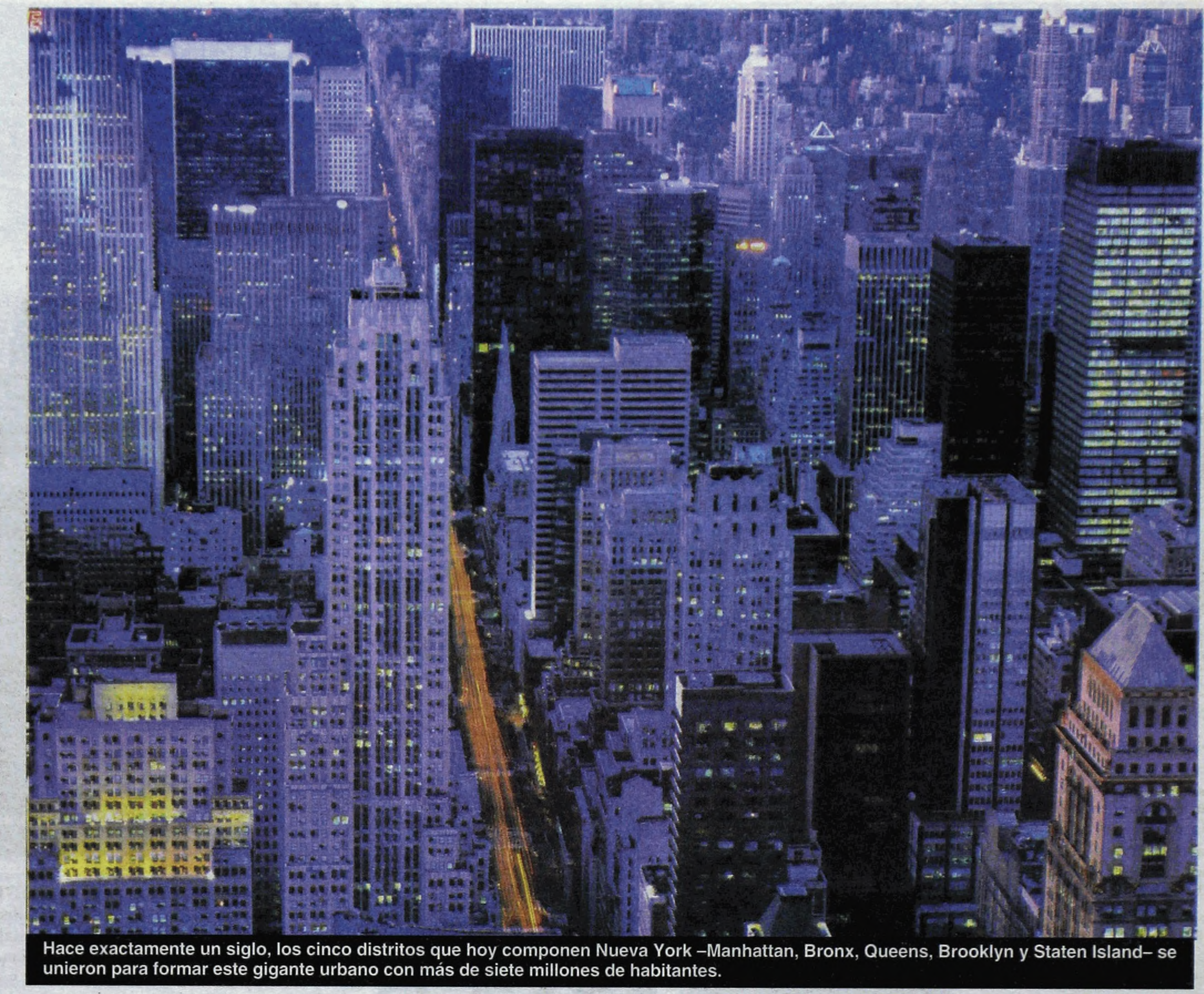
Si se quiere seguir visitando mueos, habrá que dedicarles muchos nás días, e incluso viajes enteros: el banico de posibilidades parece no erminar nunca. Vayan como ejemlo el Whitney Museum of Amerian Art, el Cloisters (una filial del Metropolitan en el norte de Manhatan especializada en arte medieval), l New Museum of Contemporary Art o la National Academy of Degn. Para las artes decorativas, se estaca el Cooper Hewitt Museum, ara las artesanías contemporáneas l American Craft Museum y para as obras de los indios norteamerianos no hay que perderse el Mueum of the American Indian.

rquitectura y rascacielos

Sin embargo, una parte muy imortante de la historia del arte neoorquina es la que se asoma a la cae misma: su particular arquitectu, que siempre parece querer alcanar el cielo, era la única salida que quedaba a Nueva York si quería recer en el estrecho territorio de la la. Después de los primeros tiemos, cuando Europa era la principal uente de inspiración a la hora de onstruir, todo fue tomando un seo propio, hasta que la situación fialmente se revirtió, y Nueva York mpezó a irradiar su influencia haia las otras ciudades del mundo.

Se puede empezar por la zona del eaport, que a fines del siglo pasao concentraba los edificios de los rincipales diarios, para conocer el stilo que dominó a principios del glo XIX: la llamada "arquitectura ederal", con edificios cuadrados de echos a cuatro aguas y un buen equibrio decorativo, que hoy se encuena por ejemplo en los pubs del chermerhorn Row. De paso, desde sta zona se divisa otra de las postas más famosas de Nueva York: la onocidísima silueta del Puente de rooklyn, construido en 1883 para nir ese distrito con Manhattan. Fue primer puente colgante construio en acero: las fotos del año de la auguración muestran que había un aso para carruajes, otro para tranías y el paso elevado para peatoes. La ocasión ideal para conocero es el 4 de Julio, Día de la Independencia norteamericana, ya que se rganizan espectaculares fuegos arficiales, pero de todos modos durante todo el año es uno de los granes hitos neoyorquinos.

Para acercarse, en cambio, a la zoa de casas residenciales más típicas, os pasos deberán encaminarse hacia l barrio de Chelsea, donde se enuentran muchas de las casas conoidas como "brownstones": es decir, dificios de piedra arenisca rojiza, esechos pero profundos, a los que se ega subiendo una típica escalerita ngosta que conduce a la puerta prinpal. En la planta inferior quedan, n cambio, las habitaciones que perenecían antiguamente a los criados. ale la pena detenerse en el Chelsea otel, un edificio que tuvo huéspees tan ilustres como Mark Twain, ennessee Williams o Jack Kerouac.



Hace exactamente un siglo, los cinco distritos que hoy componen Nueva York –Manhattan, Bronx, Queens, Brooklyn y Staten Island– se unieron para formar este gigante urbano con más de siete millones de habitantes.

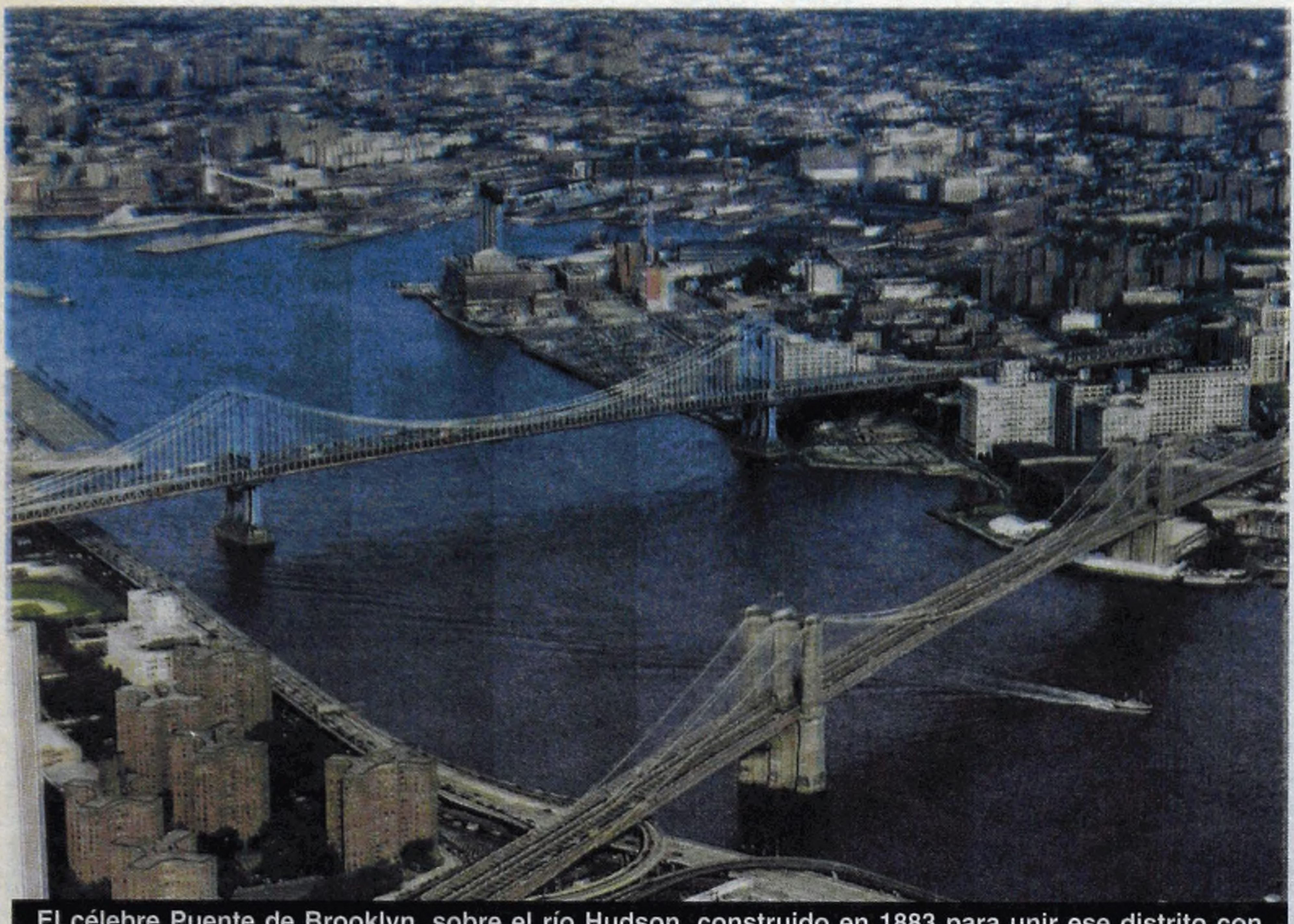
Vale la pena detenerse en el Chelsea Hotel, un edificio que tuvo huéspedes tan ilustres como Mark Twain, Tennessee Williams o Jack Kerouac.

Aquí apareció asesinada también Nancy Spungen, la novia del Sex Pistol Sid Vicious: desde entonces, el hotel es uno de los lugares de peregrinación de lo que queda del submundo punk. Como lo es también, pero por otras razones, el edificio Dakota: frente a la entrada fue asesinado John Lennon en diciembre de 1980. Hoy, en el Central Park lo recuerda un mosaico donado por la ciudad de Nápoles donde se lee "Strawberry Fields": también éste es un lugar de peregrinación para neoyorquinos y extranjeros tras las huellas del mito beatle.

Volviendo a Chelsea, en la misma zona se encuentra otro de los grandes símbolos de Nueva York, tal vez el más importante después de la Estatua de la Libertad: el Empire State Building, sobre la Quinta Avenida, el edificio más alto del mundo hasta que lo desplazaron las Torres Gemelas hace un par de décadas. Diez millones de ladrillos cubren sus 381 metros de altura, que culminan en una torre de amarre para dirigibles, toda una curiosidad de la época. Nada menos que 6500 ventanas permiten mirar Manhattan desde todos los ángulos posibles: los turistas pueden acceder en particular a los miradores de los pisos 86 y 102, desde donde la gigantesca Nueva York puede llegar a parecer muy pequeña. Un fenómeno que se repite desde cualquiera de los rascacielos más famosos: el Woolworth Building, en el Seaport, famoso por decoración; el inconfundible Chrysler Building, sobre la Lexington Avenue, toda una joya del artdéco que incorpora curiosas gárgolas de acero a su parafernalia automovilística, o el World Trade Center, en el Lower Manhattan, con sus espectaculares



El templo de Dendur, construido por orden del emperador Augusto, en el Metropolitan Museum of Art.



El célebre Puente de Brooklyn, sobre el río Hudson, construido en 1883 para unir ese distrito con Manhattan. Fue el primer puente colgante construido en acero.

Laguna en el famoso Central Park, el corazón verde de Nueva York, en la isla de Manhattan.

Torres Gemelas.

De todos modos, aunque el ansia de altura sea una de las características dominantes de Nueva York, la ciudad tiene una riquísima arquitectura de influencia francesa e italianizante que se impuso para los principales edificios públicos entre fines del siglo pasado y principios de éste: algunos de los principales ejemplos son el Carnegie Hall, el Metropolitan Museum, la US Courthouse, o la New York Public Library. Sin contar con las espléndidas fachadas de hierro colado que en el siglo XIX se impusieron ampliamente en muchos distritos y sobrevivieron impecables hasta hoy: el mejor ejemplo es el SoHo, sobre todo en Greene Street.

Una última curiosidad: la silueta de Nueva York es llamativa muchas veces por las formas estrafalarias que coronan sus edificios: un truco ingenioso, y a la larga turísticamente beneficioso, para disimular –mediante toda clase de cúpulas y agujas– los depósitos de agua ubicados en la parte superior de las grandes construcciones.

El mundo en Nueva York

Además de ser una de las más grandes y animadas, o tal vez justamente por eso, Nueva York es una de las ciudades más cosmopolitas del mundo. Los norteamericanos suelen decir que es un mundo aparte que poco tiene que ver con la "América profunda", conservadora y acostumbrada a mirar hacia sí misma; los propios neoyorquinos saben que pertenecen a una población y un estilo de vida muy distintos del que caracteriza a la primera potencia del mundo. El cosmopolitismo neoyorquino nace de su propia historia: sucesivas capas de inmigrantes moldearon la ciudad y llevaron consigo sus tradiciones y costumbres, contribuyendo a forjar el rostro particular de esta ciudad única en el mundo. Basta pensar que la Estatua de la Libertad, su símbolo principal, tiene en realidad la cara de una mujer francesa: la madre de Fréderic-Auguste Bartholdi, el escultor galo que la hizo cuando el pueblo francés le regaló la estatua al pueblo norteamericano (luego el presente fue "retribuido", en una versión más pequeña: la mini Estatua de la Libertad que se encuentra sobre uno de los puentes del Sena en París).



Chinatown y sus típicos restaurantes.



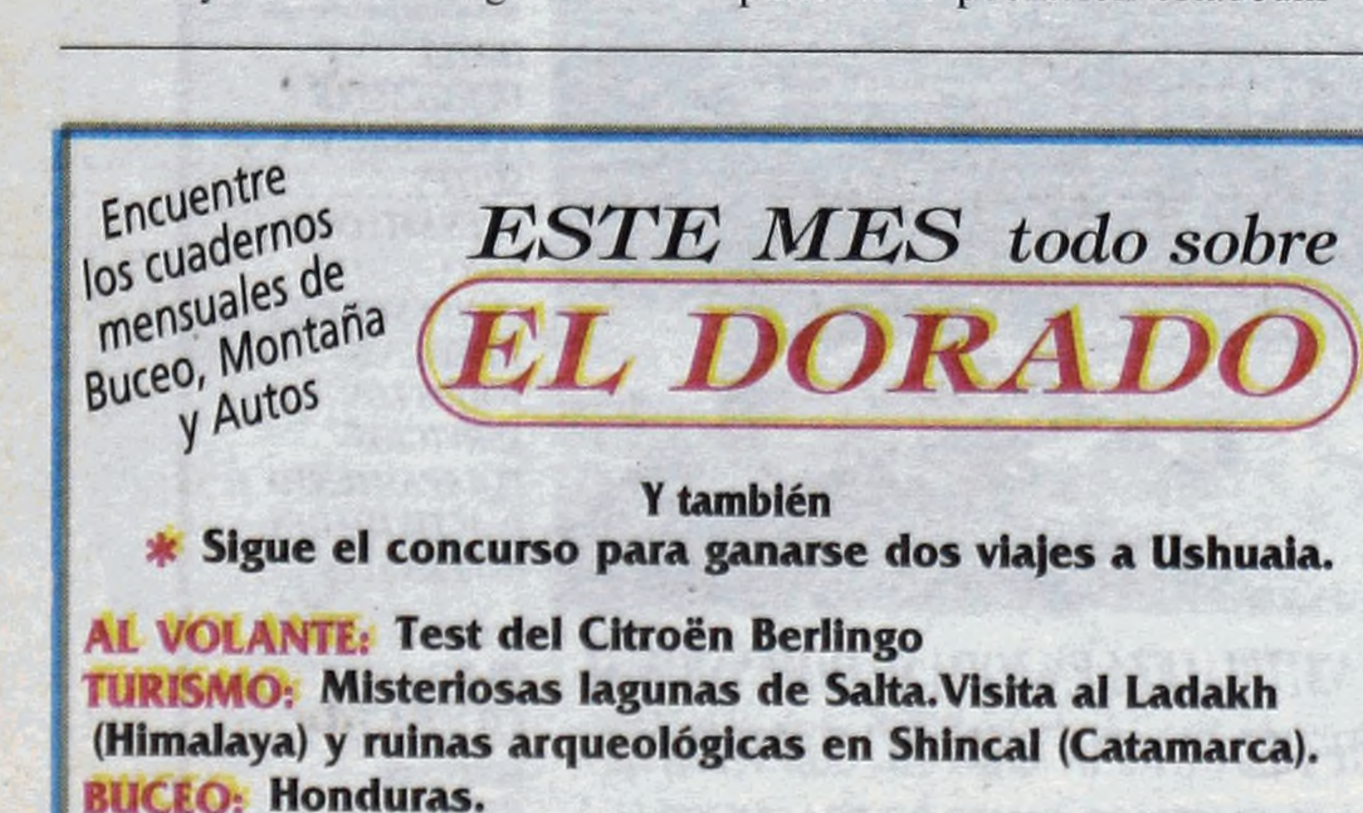
Tradiciones Italianas en... Little Italy.

Uno de los lugares más interesantes para reconstruir la historia de la inmigración en Nueva York es la isla de Ellis, que fue entre 1892 y 1954 la puerta de ingreso a Estados Unidos para millones de extranjeros procedentes de todas partes del planeta. Allí funciona hoy un museo sobre la inmigración (restaurado en 1990), donde se destaca el "Peopling of America", una gran mapa electrónico que representa el origen multiétnico de parte de la población estadounidense. Las fotos de los inmigrantes, los dormitorios donde descansaban, los vestíbulos donde esperaban para registrarse... sobre todo para quienes llegan desde la Argentina, con una historia muchas veces semejante pero con menos lugares de culto a la memoria, este lugar tiene mucho de emocionante. Merece, entonces, una visita: el museo abre en verano de 9.30 a 17.30, y se llega con transbordadores que cruzan a la isla cada media hora.

Desde allí se puede pasar al siguiente paso de la inmigración en Nueva York: los barrios que cada comunidad fue formando para agruparse en la nueva tierra y seguir manteniendo al menos parte de su estilo de vida. Uno de los más famosos es Little Italy, junto a Mulberry Street, donde estalla el color local de los italianos que llegaron a Nueva York por decenas de miles a fines del siglo pasado, siempre en busca de "fare l'America". La música y la gastronomía peninsulares siguen firmes en Little Italy, pero buena parte de los italianos ascendió en la escala social y se mudó a barrios más residenciales. También es célebre la Chinatown neoyorquina, junto a Mott Street, donde viven unos 80.000 norteamericanos de origen chino. Por supuesto, son escala obligada los restaurantes de comida china, pero también el templo budista del barrio y, si se da la oportunidad, no hay que perderse la celebración del Año Nuevo Chino. Mientras tanto, cada comunidad se ha ido haciendo su lugar: como la importante comunidad judía, buena parte de la cual se concentraba en el Lower East Side en épocas de la Primera Guerra Mundial; los portorriqueños, en El Barrio (conocido como el Harlem hispano); los africanos en el Harlem (uno de los lugares más atractivos de Nueva York); los ucranianos en el East Village; los indios en la "Little India" de la East 7th Street, los coreanos en Flushing, o los musulmanes en torno al Islamic Cultural Center de la 96th Street. Ya fuera de Manhattan, en Brooklyn residen la mayor parte de los haitianos y jamaiquinos, mientras los japoneses –que llegan como ejecutivos y no como inmigrantes– eligen la zona residencial de Riverdale, muchos latinoamericanos se asientan en la zona de Jackson Heights y los griegos se concentran en Queens.

También hay que ver...

Nueva York es inagotable, demasiado para un solo viaje, demasiados intereses, gente, negocios, museos y edificios. No hay que perderse, desde luego, el corazón verde, el célebre Central Park, al que se puede llegar con las líneas B y C del subterráneo y varias líneas de trenes y ómnibus. Pero tampoco la famosísima Wall Street, símbolo de las finanzas del mundo, sobre la cual se encuentra el Federal Hall National Monument, el lugar donde George Washington fue investido presidente en 1789. O el NYSE (New York Stock Exchange), cuya galería abre al público de 9 a 16. Además, después de haber visto *Titanic*, ¿cómo dejar de pasar por el Cunard Building, el lugar donde se compraban los pasajes para viajar en transatlánticos como el "Queen Elizabeth", el "Queen Mary" o el "Lusitania"? (De paso, las víctimas del "Titanic" tienen un memorial en Fulton Street). Y falta todavía el complejo de Naciones Unidas, la Gran Estación Central, el Madison Square Garden, la Pierpoint Morgan Library... la Gran Manzana, interminable, como una sucursal del mundo.





MENDOZA: LA REGION VITIVINICOLA DE SAN RAFAEL

Invierno en los viñedos

Mientras se espera la época de cosechar las vides, el vino descansa en las cubas de roble. Es tiempo de probar los dulces caseros y recorrer los paisajes de la región y... sus bodegas.

Por Alejo Schatzky

Alejo Schatzky



Caminos bordeados de álamos en la zona mendocina.

Alejo Schatzky



Hospedaje y vida de campo en la estancia Los Alamos a 10 kilometros de San Rafael.

Cuando los árboles dibujan su silueta desnuda contra el cielo azul, un frío cordillerano recorre las calles y los campos mendocinos proponiendo ceremonias de interior. Es el tiempo de probar los dulces tan pacientemente preparados en el verano, de tomar esa segunda taza de café junto al fuego, de aguardar la llegada de la primavera que traerá las flores y la esperanza de una buena cosecha.

En la provincia de Mendoza, San Rafael es un espacio ganado al desierto. Donde antes una tierra árida dejaba escapar las aguas de los ríos hoy se encuentra una ciudad de 100.000 habitantes, campos poblados de frutales y vides y un sistema de acequias que lleva el riego a todos los rincones. La actividad vitivinícola de la región es de gran importancia tanto en la provincia como en la Argentina, que en este momento es el cuarto productor mundial de vino. Más allá de cuestiones económicas, el vino es siempre una alegría para quien lo sabe tomar. Alrededor de 200 bodegas en la ciudad se encargan de producir gran parte de los mejores vinos que se toman en nuestro país.

En los últimos años los productores locales se han dedicado a cultivar varietales, entre los que se destacan el Cabernet Sauvignon, el Chardonnay y el Malbec. Los establecimientos Bianchi, Balbi, Suter y Lávaque son solamente algunos de los que pueden ser recorridos y en los cuales el visitante es convidado gentilmente a catar tintos y blancos.

De la amistad entre el roble y la vid se ha hablado bastante, pero nunca lo suficiente. Por eso no es extraño que en un almuerzo o una cena algún lugareño pida permiso al turista para compartir la mesa un ratito y relatar que el vino madura mejor en cubas de roble y que una vez embotellado continúa su proceso de maduración. "Es materia viva", comenta sonriente, "por eso si usted lo compra aquí y lo lleva a su ciudad tiene que dejarlo descansar un par de días antes de beberlo, porque el vino se estresa". Y puede ser. De hecho el vino que se toma en San Rafael tiene un sabor descansado y sereno.

Cañón del Atuel

Saliendo de San Rafael hacia el sur por la ruta provincial 173 se llega, luego de 37 kilómetros de marcha, al Embalse Valle Grande, un dique con paredones de 250 metros de altura que crean un gigantesco espejo de agua en el que se realizan navegación a vela, esquí acuático, windsurf y otros deportes náuticos. Allí comienza el Cañón del río Atuel. Un camino de ripio de los más bellos de Argentina bordea el río durante 50 kilómetros en los que el azul del agua y el cielo contrastan con los rojos y ocres de las paredes del Cañón. El camino –un laberinto lleno de curvas, subidas y bajadas– atraviesa tres túneles y costea los diques Tierras Blancas y Aisol, dos sitios ideales para el acampe, hasta que finalmente llega a El Nihuil, la represa más grande de Mendoza.

Estancia Los Alamos

Un sitio que no se puede dejar de conocer es la Estancia Los Alamos, ubicada a 10 kilómetros de San Rafael. Fundada en 1830, fue propiedad de Domingo Bombal Ugarte –hay una calle en la ciudad que lleva su nombre– y residencia de la escritora Susana Bombal, quien albergó visitantes ilustres como Jorge Luis Borges y Manuel Mujica Lainez. Sus salas están pobladas de objetos antiguos de las procedencias más diversas; un cuadro de Soldi adorna la sala de estar; un mural de Basaldúa ocupa una de las paredes de la habitación rosada; un Hoffmann reposa en el cuarto donde en una chimenea arden leños de roble. Hoy la Estancia ofrece hospedaje y vida de campo.

Guía práctica

La empresa Austral vuela todos los días directo a San Rafael ($ 230 ida y vuelta). T.A.C. ofrece servicio diario de ómnibus desde $ 70 el pasaje de ida y vuelta.

Hospedaje: En San Rafael hay un solo hotel de 3 estrellas (Hotel San Rafael, tel.: 0627-30127) que cobra alrededor de $ 70 la habitación doble. Hay varios hoteles de 2 estrellas, cuyos precios rondan los $ 60; de 1 estrella, $ 40, y hospedajes desde $ 25. En Valle Grande hay un hotel de 3 estrellas (Hotel Valle Grande, tel.: 0627-27064), cabañas (Rincón del Valle, tel.: 0627-24725) y varios sitios de acampe. En El Nihuil el Club de Pescadores alquila cabañas (tel.: 0627-26087). La Estancia Los Alamos cobra $ 150 por persona por día (tel.: 313-4432/062730258)

Comida: Un almuerzo o cena para dos personas, con vino, ronda los $ 20. Entre los platos típicos se cuentan la ternera con cuero, el chivo, el queso de cabra y la humita en olla. Imperdibles los quinotos en almíbar del restaurante Jockey Club. Para mayor información se puede llamar a la Secretaría de Turismo de San Rafael (Av. Yrigoyen 745. Tel.: 0627-24217).



Parque de ilusiones

El Parque de la Costa, ubicado frente a la estación Delta del Tren de la Costa, se ha convertido en uno de los mayores atractivos turísticos próximos a la Capital Federal. En sus 15 hectáreas de superficie, ofrece más de 40 entretenimientos, entre shows, juegos mecánicos y otras diversiones. Los chicos y grandes disfrutan en el Circo de la Costa con el show "Tracción a cuerda", donde actúan acróbatas, gimnastas y malabaristas, y en el Teatro de la Ilusión con los actos de magia y misterio. Un espectáculo que asombra a todos los visitantes es la impresionante puesta de luces, sonido, efectos especiales y actuación del show "Buenos Aires 2067-Cuartel de Captación", realizado al estilo de los grandes estudios cinematográficos. Las diversiones son inagotables, pero no los horarios: el Parque está abierto de miércoles a domingo, de 11 a 21 horas.

FRANCIA: JARDINES Y CASTILLOS EN EL "VALLE DE LOS REYES"

Navegando por el Loira

Una excursión en barco por la región central de Francia siguiendo el curso del río Loira. Visita a Sancerre, famosa por sus vinos Pinot Noir y Sauvignon. Paisajes apacibles, castillos renacentistas y los espléndidos jardines del Valle de los Reyes: Villandry, Apremont, Bourges, Courances y los del magnífico Château de Vaux-le-Vicomte.

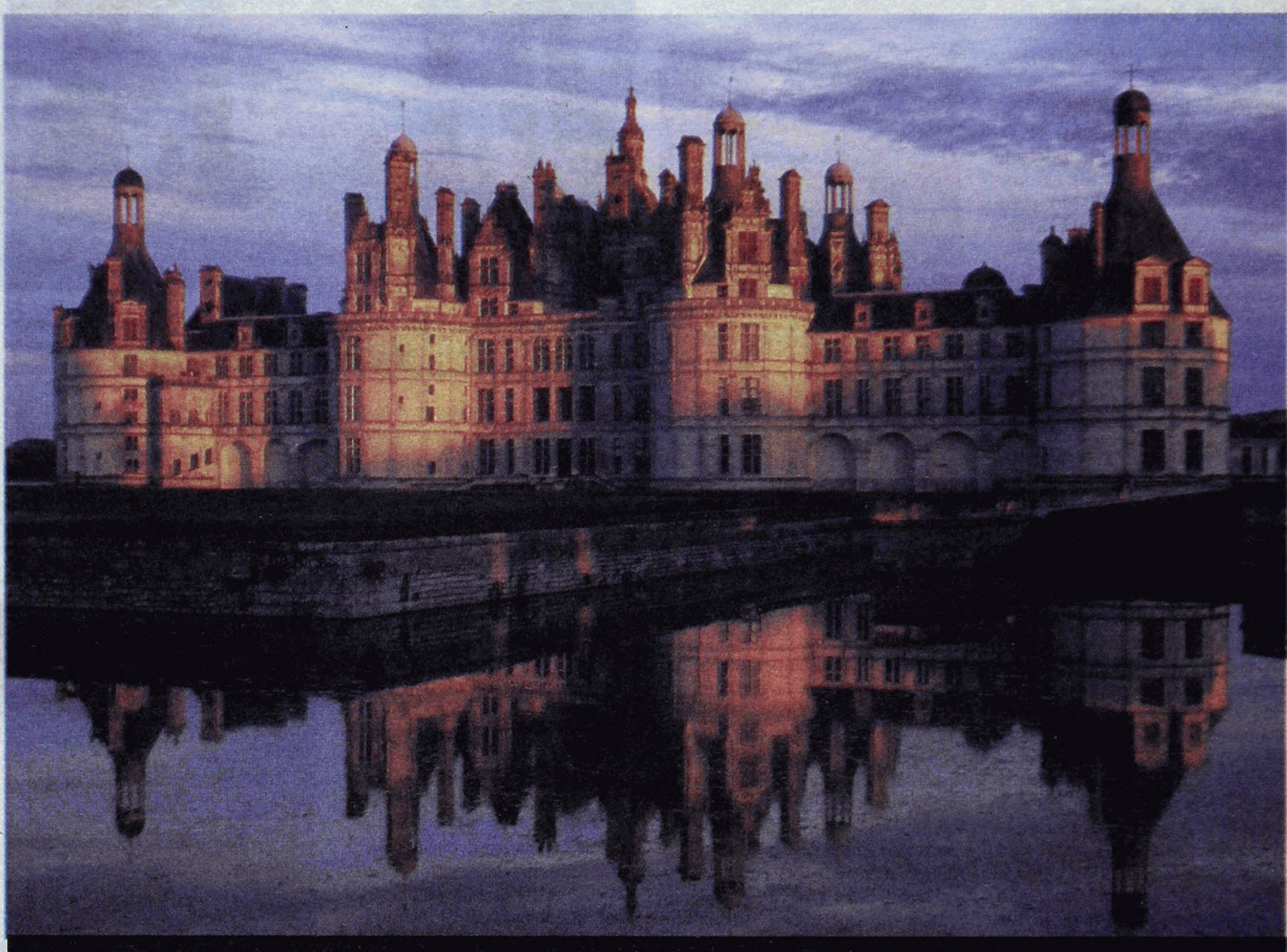
Por Felisa Pinto

Es posible recorrer los castillos, jardines y paisajes del Loira no en auto, ni en ómnibus, ni en tren sino en barco. Se realiza en modernos navíos fluviales, algunos construidos tan recientemente como 1994, con cabinas muy confortables y la posibilidad de ver desde ellas el fugaz y cambiante paisaje. La navegación fluvial es una especialidad europea y un medio de transporte de los más económicos. También, como se ve, un recurso turístico más. Son famosos los viajes a lo largo del Rin y del Danubio. Estos barcos franceses tienen un lugar para depositar bicicletas que luego sirven para aventuras diversas a perpetrar en los lugares visitados.

Se pueden abordar no lejos de París, en Rogny-les-Sept-Ecluses, empezando el viaje un sábado al medio día. Desde allí por el canal de Briare se hace una agradable navegación hasta La Gazonne, donde se amarra para la noche.

A la mañana del domingo se reanuda la navegación. El lunes se hace la etapa Briare-Lere, lo cual da ocasión para visitar Sancerre, famosa por sus vinos Pinot Noir y Sauvignon. Las lomas que se avizoran desde la nave están pobladas de cabras de cuya leche se deriva otro famoso producto: el queso Chavignol. Después de saborear estas especialidades regionales se reembarca para almorzar, si uno ha sido frugal y sobrio, y luego a la tarde se impone una visita al espléndido aunque pequeño Château Blancafort, agraciado con uno de los clásicos jardines franceses.

El martes se realiza el tramo Lere-Menestreol, lo cual permite la visita al elegante Château de Chenonceaux, regalo de Enrique II a su amante Diana de Poitiers, quien hizo construir el grácil puente de cinco arcos sobre el río Cher. A la muerte de Enrique II, su viuda, la enérgica Catalina de Medici hizo suyo Chenonceaux, agregando el gran parque y la estructura de dos pisos sobre el puente. El jardín acotado por muros junto al río está compuesto de triángulos florales bordeados por árboles y rodeado por una amplia terraza.



Con sus 440 habitaciones y 365 chimeneas, el castillo de Chambord marca el apogeo del Renacimiento francés.

Villandry

Luego del almuerzo en uno de esos restaurantes rurales de Francia donde, lo mismo que en Bélgica, suelen normalmente superar en sofisticación y genuina calidad gastronómica a los urbanos, conviene conocer el Jardín de Villandry, uno de los más típicos de los llamados jardines tridimensionales. El doctor Joaquín Carvallo, un médico español, comprador de la propiedad en 1905, y sus descendientes, dedicaron sus vidas a embellecer este jardín dividido en tres terrazas principales: jardín acuático, jardín formal o clásico, y jardín de verduras ("jardin potager", según los franceses). Terrazas elevadas, árboles esculturales y extensas formaciones de arbustos rodean los jardines. El "Jardin d'Amour" se compone de una serie de canteros geométricos, cada uno representando diferentes arreglos de formas acorazonadas. La gloria de Villandry, sin embargo, dicen los expertos, reside en los jardines de verduras, frutales y hierbas aromáticas, con canteros rectangulares separados por pasajes y canales que los subdividen en pequeñas superficies de color cambiante en cada estación.

El miércoles se navega desde Menestreol hacia Argenvieres. Es la ocasión para realizar una excursión a la ciudad medieval de Bourges, dominada por su espléndida catedral. Dos jardines de Bourges pueden provocar nuestro interés. El del pequeño palacio episcopal del siglo XVII donde las especies de flores y sus colores son cambiados cada año, y el notable "Jardin des Près-Fichaux, un ejemplo perfecto de jardín art-déco, obra del paisajista Paul Marguerita que en 1922 transformó gloriosamente seis hectáreas de tierras pantanosas en un parque de césped, pequeños lagos y jardín de rosales. En la magnífica catedral de Bourges hay que detenerse para apreciar uno de los góticos más admirables de Francia.

Apremont y Vaux-le-Vicomte

La noche se pasa en Angenvieres, desde donde se parte el jueves en dirección a Nevers, pasando por el acueducto de Guetin sobre el río Allier. Después del almuerzo se puede dirigir al Château d'Apremont, situado en una aldea medieval donde la duquesa de Brissac transformó un pedregal cercano en un parque floral conforme al estilo de la jardinería del siglo XVIII. Hoy en día los jardines del Château d'Apremont están considerados entre los más románticos de Francia. Luego, de nuevo en navegación, se sigue hacia Nevers, donde, al día siguiente, el viernes, el viajero se despide del navío y de su tripulación, generalmente muy amable.

Camino de vuelta hacia París, se puede ver uno de los jardines formales más bellos de Francia, que permanece como propiedad privada. Son los de Courances. Se cree que el parque fue diseñado por el más grande de los arquitectos paisajistas de su tiempo, André Le Nôtre, y es una impecable composición de césped, agua y piedra. A la tarde se abre la posibilidad de coronar este viaje con la jardinidad quintaesencial: los del magnífico Château de Vaux-le-Vicomte, la primera gran obra de André Le Nôtre. Fue erigido por Nicolas Fouquet, ministro de Finanzas de Luis XIV. Fouquet no pudo gozarlo. El rey, sospechoso del origen de los fondos de esta ambiciosa inversión, lo hizo arrestar y encarcelar. Pero Le Nôtre tuvo más suerte. Luis XIV le encargó construir algo más espléndido para sí mismo. De esa decisión proviene Versailles. Muchas de las estatuas que originalmente estuvieron en Vaux-le-Vicomte se pueden ver hoy Versailles. Pero, como bien se sabe, Versailles es otra historia.



Château de Chenonceaux, regalo de Enrique II a su amante Diana de Poitiers, con el puente de cinco arcos sobre el río Cher.